

Relatos de Frontera

Narrativas de experiencias de investigación en los bordes

Un término siempre al límite

Desafíos de la ciencia transfronteriza

Vivir en la frontera



- Historia
- Conflictos
- Naturaleza



- Acuerdos
- Tránsitos
- Técnicas



- Celebraciones
- Cuerpos
- Patrimonio

Relatos de Frontera

XUXUY
CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Foto de tapa: Travesía de la Puna a las Yungas jujeñas por el Camino del Inca/ *Walter Reynaga*

Edita

SeCTER

Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales (SeCTER)
Universidad Nacional de Jujuy (UNJu)
Rectorado
Campus Reforma Universitaria 1918
Avenida Bolivia 1711 - San Salvador de Jujuy
Provincia de Jujuy (4600) – República Argentina
+54 388 4221538

Staff

Directora
Msc. Sandra Adriana Giunta

Editor
T.C.S. Jorge Castro

Revisión
Prof. Alejandro Aldana
Ing. Nilda Alcázar

Número Especial
Segunda Época N° 4
Septiembre de 2026
ISSN 0329-3769

secter.unju.edu.ar

I. Un término siempre en el límite

Teruel, Ana A.: *La frontera: perspectivas desde el conocimiento histórico*

5

Schindler, Emilce D.: *Narrar la justicia en la frontera: litigios indígenas y disputas epistémicas en Jujuy (2015–2023)*

10

Civila-Orellana, Vanesa y otros: *Narrativas de conflictos ecoterritoriales en el Norte Argentino: Turismo, Patrimonio cultural y resistencias comunitarias en contexto de frontera*

15

Arrueta, Patricia y otros: *Experiencia de Gestión Universitaria y Territorio. La Reserva Ecológica "Peñaranda de Bracamonte" como dispositivo de vinculación en Fraile Pintado (2022–2024). Departamento Ledesma, Jujuy*

21

II. Desafíos de la ciencia transfronteriza

Siufi, Bettina: *La UNJu en UNIRILA: la Red del Corredor Bioceánico Vial Capricornio*

26

Ochoa-Gutiérrez, Daniel y otros: *Camioneros del Corredor Bioceánico Vial Capricornio: Narrativa de la internacionalización de un proyecto de investigación*

32

Giménez, Leila A. S. y otros: *La micrografía como herramienta para el control de calidad de alimentos derivados de vegetales en el Corredor Bioceánico: Aportes desde Jujuy hacia un desafío regional*

37

Índice

III. Vivir en la frontera

Bergesio, Liliana y González, Natividad: *Manka Fiesta: intercambios, historia e identidad en la frontera argentino-boliviana*

45

Elbirt, Ana L. y Teruel, Ana A.: *La frontera argentino-boliviana en primer plano. Historias, imágenes y memorias en clave de divulgación científica*

50

López, Andrea N.: *Trabajo, género y frontera. Espacios y corporalidades en las mujeres paseras en la frontera La Quiaca (Argentina) - Villazón (Bolivia)*

55

Fernández Distel, Alicia A.: *Atractivos de Yanalpa, una instalación de los marqueses de Tojo junto a la frontera argentino-boliviana.*

60



Septiembre
de 2026

Contar Historias

desde la Ciencia

Sandra Giunta.¹

Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales, Universidad Nacional de Jujuy

El primer y principal problema que enfrentamos en el momento de abordar una publicación de narrativas científicas desde el borde, fue precisar los límites que propondríamos al término mismo de frontera. El segundo interrogante a resolver fue el carácter que debería tener un texto narrativo para dar cuenta, aparte del relato en sí de cada experiencia científica, de la generación de un conocimiento suficiente que pudiera servir como aporte para la comprensión de un segmento tan importante de nuestra realidad.

Por definición, todas las investigaciones llevadas a cabo por la Universidad Nacional de Jujuy son de frontera. Aquí emergió una distinción importante, que se expresó en esta convocatoria como la intención editorial de ir en busca de narrativas que nos conduzcan a los Estudios de Frontera. Desde distintas vertientes, este tipo de estudios han sido abordados y resueltos en diversas producciones durante los últimos años por grupos de investigación de nuestra Universidad. Esta valiosa trayectoria nos indica que las fronteras, por su propia existencia y dinámica, crean narrativas y discursos, al tiempo que otorgan forma y contenido a las experiencias humanas de sus habitantes.

Organizamos este número en tres episodios: un recorrido histórico por el término frontera y su consideración como campo de disputa territorial y simbólica; el pasaje actual desde los compromisos científicos transnacionales, a la formulación de proyectos aplicables al tránsito de productos y personas por el corredor bioceánico; y, como conclusión, un relato coral sobre la frontera norte por antonomasia de la Argentina: cuerpos, intercambios, celebraciones y patrimonio por recuperar, en el paso de La Quiaca a Villazón.

Hoy compartimos este número especial de la revista de ciencia y cultura de la Universidad como un valioso y revelador cuerpo de diferentes textos narrativos que relatan, en definitiva, una misma y atrapante historia.

¹ Msc. Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.

saggiunta@unju.edu.ar

Fronteras en Relato

Del nombre que define, a la idea de un espacio sentido e imaginado

Un término disparado de significados reúne el ejercicio narrativo de 36 investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy en torno a experiencias realizadas, en proceso o proyectadas. En todos los casos, está en juego la movilización de los recursos científicos frente a la materialidad de un espacio en permanente construcción.

I. Un término siempre en el borde



Contenidos de un concepto ahora repensado, conflictos por la tierra, disputas en tres sitios del mapa turístico y una reserva universitaria en el corazón de la frontera oriental jujeña.

La Frontera: perspectivas desde el conocimiento histórico¹

Teruel, Ana A.²

Universidad Nacional de Jujuy

La frontera puede ser tratada y estudiada desde diferentes perspectivas disciplinarias. Igualmente, ellas pueden ocuparse de las fronteras internacionales o de aquellas que se caracterizaron como “fronteras internas” dentro de los Estados nacionales.

Este trabajo propone revisar los modos en los que se ha pensado históricamente la frontera, no solo a lo que hace a las regiones limítrofes con Argentina, sino a la idea de frontera en sí misma.

¹ Conferencia incluida en el panel “Tradición de estudios sobre frontera. Perspectivas disciplinarias”, durante VIII Seminario Bordes, Límites, Frentes e Interfaces organizada por el GEFRE (Universidad de Buenos Aires) y la Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy, 23, 24 y 25 de octubre de 2024. Agradezco a Ana Laura Elbirt la tarea de edición.

² Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Jujuy) y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). Ejerció como Investigadora Principal de CONICET y Directora de Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE CISOR), dependiente de CONICET y la UNJu. Especialista en Historia socio-económica regional del Norte argentino y Sur boliviano (siglos XIX y primera mitad del XX).

aateruel13@gmail.com

Resumen

El recorrido temático de esta contribución comienza con un análisis etimológico de la palabra frontera, trayendo a colación situaciones históricas concretas a las que ha hecho referencia a lo largo del tiempo. Se busca complejizar el contenido de esta noción más allá de la idea de frontera como un límite interestatal, para comprenderla como un espacio dinámico a ambos márgenes de la línea divisoria entre naciones, como región sujeta a múltiples vínculos, tensiones y transformaciones. En este sentido, se hará mención a diversos casos de cambios fronterizos que han tenido lugar en distintos contextos históricos, y que continúan teniendo incidencia en el presente. Asimismo, se recuperará el concepto de frontera propuesto por Frederick Jackson Turner (1893) en el marco de la historia de América del Norte, para repensar la noción de frontera indígena en el continente. Finalmente, se sugerirá algunas fuentes relevantes para el estudio específico de la frontera argentino-boliviana.

Palabras clave: Border; Frontera; Frontier; Historia; Región

Materiales y métodos

Para el desarrollo de este recorrido conceptual e histórico, se hizo uso de un abordaje metodológico cualitativo, basado en la revisión de bibliografía crítica, fundamentalmente, en diálogo con el análisis documental. El corpus de fuentes incluye trabajos clásicos, así como investigaciones recientes sobre dinámicas territoriales en América, con énfasis en la región andina y el Gran Chaco. Este enfoque permitió reconstruir la historicidad y dinamismo del concepto de frontera. La triangulación entre fuentes teóricas, registros empíricos y categorías analíticas posibilitó una lectura situada del caso de la frontera argentino-boliviana.

Introducción

Frontera proviene del latín "fons o frontis", que significa el frente o la parte delantera de algo. En su origen no es un concepto abstracto, refiere a un área que forma parte de una totalidad, en general, la que está en las orillas de la región interior de un país. Durante el antiguo imperio romano las palabras *fronteria* y *frontaria*, se empleaban para indicar una tierra limítrofe, marca o línea de batalla. Así, la noción de "frontera" no se originó como concepto jurídico, político o intelectual, sino más bien representaba el margen de cada Estado durante el proceso de

expansión (Taylor Hansen, 2007). Es decir, era el frente de expansión.

Si bien la frontera ha existido a lo largo de la historia desde los tiempos más remotos hasta la actualidad, antes del siglo XIX el término no se utilizaba para referir al límite entre Estados. Las líneas de demarcación territorial entre naciones, tal como se conocen en la modernidad, datan de épocas relativamente recientes. En algunas ocasiones, los accidentes naturales eran los que marcaban límites, otras veces se trataba de áreas relativamente individualizadas que tributaban a algún soberano o autoridad. Suele atribuirse al Tratado de Westfalia, que puso fin a la Guerra de los Treinta Años en 1648, la base de los contornos geográficos de muchos de los estados europeos actuales. Luego, los descubrimientos en las ciencias y la tecnología que habían ocurrido a lo largo de los siglos XVIII y XIX permitieron los avances en la elaboración de mapas y en la medición de la Tierra, proporcionando una mayor exactitud en el trazado de las líneas divisorias entre Estados. Por eso Taylor Hansen (2007) afirma que los cartógrafos auxiliaron a los diplomáticos a repartir el mundo.

En la frontera se produce una interacción entre sus habitantes que crea un espacio propio y diferenciado del resto de las poblaciones del interior de los Estados.

Efectivamente el trazado de límites definidos en mapas es uno de los atributos de los estados modernos occidentales; junto con los censos, que definen quienes pertenecen, o no, a la nación. Benedict Anderson (1993) señala que hasta fines del siglo XIX los mapas de Siam (hoy Tailandia), no marcaban líneas divisorias estatales. Esto comenzó a hacerse a raíz de la penetración imperial en las tierras vecinas, especialmente británica en la baja Birmania, lo que impulsó la delimitación en los mapas del espacio territorial.

Podemos afirmar, entonces, que mientras que el límite es la línea que separa dos territorios sujetos a soberanías diferentes, la frontera es algo más que esa línea, es la zona que la rodea por ambos lados. En esa zona se produce una interacción entre sus habitantes que crea un espacio propio y diferenciado del resto de las poblaciones del interior de los Estados. Sin embargo, esa interacción es dinámica y cambiante, al igual que lo son las fronteras a través del paso del tiempo.

Discusión

Tradicionalmente los historiadores han tratado con mayor asiduidad la cuestión de los límites, más que la de las fronteras. Una de las excepciones es la de la icónica frontera de España con los moros, en el reino de Granada, durante la denominada reconquista. Algunas instituciones que tuvieron allí su origen, como la de los “adelantados”, fueron luego trasladadas a América durante la conquista. Es más, algunos vieron en la conquista de América la continuación de esa frontera, abierta hacia el Atlántico.

La reconceptualización de la noción de frontera la concibe como un territorio imaginado, inestable y permeable de circulación, compromiso y lucha entre individuos y grupos de distintos orígenes.

Uno de los más recientes estudios históricos relativo al establecimiento de las fronteras entre España y Portugal, tanto en el viejo continente como en las Américas, es el libro de Tamar Herzog (2018), titulado de forma sugerente *Fronteras de posesión*, en el que analiza cómo, desde las bulas pontificias, se definieron los espacios coloniales en América, concebidos como islas de posesión en un mar de tierras. Este estudio aporta una mirada acerca de las fronteras históricas como producto tanto de decisiones “desde arriba” (tratados, guerras, políticas de sucesión dinástica, etc.) como de las acciones de los pobladores, “desde abajo”, donde destaca que las épocas de paz eran más peligrosas que las de guerra en el establecimiento de las fronteras.

Volviendo a los cambios en las situaciones de frontera, resulta necesario mencionar un estudio que sirve para analizar nuestra frontera argentino-boliviana. Valhondo de la Luz (2010) narra la historia de una localidad fronteriza entre Portugal y la Extremadura española, dinamizada por el contrabando organizado por cuadrillas compuestas por mochileros y cargueros. La diferencia entre ambos actores sociales era que a los primeros les pertenecía la mercancía, mientras que los segundos eran contratados por otro para llevarla ofreciéndole un sueldo a cambio del transporte. En este caso, toda la sociedad fronteriza, participaba, de uno u otro modo, en esa actividad. Sin embargo, la inclusión de ambos países en la Comunidad Económica Europea y la libre circulación de personas y mercancías entre todos los países integrantes, hicieron que el contrabando desapareciera y el carácter de esa frontera cambiara.

En los estudios de los procesos históricos americanos, el concepto de frontera alcanzó relevancia con el historiador Frederick Jackson Turner, quien en un

escrito titulado *El significado de la frontera en la historia americana* (1893), destacaba la incidencia en el desarrollo norteamericano de tierras “libres” al oeste, lo que posibilitó el avance de la colonización y, a su juicio, aseguró el individualismo, la libertad, la competencia y las relaciones democráticas que caracterizarían al norteamericano medio. La frontera fue asimilada, entonces, a un lugar donde el control del Estado es laxo en una sociedad de hombres libres que pueden prosperar, escapando a los condicionamientos de las desigualdades de sociedades más estructuradas. Además, fue vista como ámbito de predominio masculino, en tanto lugar receptor de inmigrantes que, con poco que perder en su lugar de origen, llegaban solos a probar suerte alentados por la existencia de tierras libres.

La principal contribución de Turner al desarrollo del concepto de frontera fue liberarlo de una connotación puramente geográfica para asimilarlo a un proceso histórico que dio origen a una nueva forma de sociedad, destacando la incidencia de la frontera en el desarrollo nacional.

Sin embargo, esta concepción de frontera se caracterizó por la ignorancia de las sociedades indígenas y el estudio de los procesos de ocupación de un territorio que se suponía vacío; reproduciendo así la construcción ideológica que legitimó las acciones que llevaron a la expropiación de esas tierras. A principios de la década de 1980, la renovación en las corrientes históricas referidas a la frontera tuvo entre sus objetivos volver a colocar al indígena en el centro de las preocupaciones, rompiendo con la concepción “turneriana” de la frontera. De esta manera, se volvió a leer la historia de los contactos entre invasores y nativos en función de una reconceptualización de la noción de frontera, ya no concebida como un espacio marcando un límite real entre «civilización» y «barbarie», sino como un territorio imaginado, inestable y permeable de circulación, compromiso y lucha entre individuos y grupos de distintos orígenes. Es dable notar que este interés por los olvidados de la historia oficial fue emergiendo paralelamente al desarrollo de las críticas radicales que dirigían los estudios poscoloniales hacia el eurocentrismo de la historiografía occidental.

El empleo del término “desierto”, generalizado en la historiografía argentina para designar a las tierras de frontera, con una connotación de espacio vacío, despoblado.

Durante mucho tiempo la historiografía latinoamericana de tradición académica positivista y liberal, obvió o ignoró la existencia de una sociedad india. Los estudios sobre la frontera se centraban

exclusivamente en la sociedad “blanca”, donde de tanto en tanto irrumpían los indígenas. A diferencia de la historiografía norteamericana donde la expansión hacia el oeste representó uno de los mitos fundantes de la nación, en el caso latinoamericano la expansión de la frontera no era considerada como central en la conformación de los distintos estados nacionales. En el caso de Argentina, esta interpretación estaba atada a la idea de la creación de una nación concebida racial y étnicamente homogénea. Esto explica el empleo del término “desierto”, generalizado en la historiografía argentina para designar a las tierras de frontera, con una connotación de espacio vacío, despoblado. En palabras de Pablo Wright, implicaba que “un sector no controlado de la geografía debía ser ordenado, “poblado” para ser tomado en cuenta. Era como si esos sectores no tuvieran legitimación de ningún tipo hasta tanto el estado no les confiriera estatus legal. El desierto significaba en sí mismo una tierra vacante, lista para la ocupación económica y política.” (1998, p. 39)

El andamiaje metodológico que operaba en estos estudios, actuaba como una valla para que los historiadores indagaran sobre las sociedades indígenas de frontera, que se dejaba en manos de los etnólogos y antropólogos, y muchas veces en el área de las ciencias naturales. Esto ocurría porque los historiadores sólo incluían en su campo a aquellas sociedades que hubieran dejado testimonios escritos; el descubrimiento de la escritura se convirtió en el umbral que permitía el acceso al campo de la historia, excluyendo de él a un enorme espectro de sociedades.

Estas concepciones comenzaron a cambiar en la década de 1980. En este sentido, es necesario destacar, por lo innovador en su momento, los cuatro tomos destinados a *La frontera en América* publicado en 1985 por la historiadora argentina Hebe Clementi. El subtítulo de la obra era “Una clave interpretativa de la historia americana”. En ella, la autora abordó la frontera en todo el continente americano en una historia de larga duración que inicia en los tiempos coloniales, cuando las tierras americanas fueron vista de tal forma por los invasores y colonos europeos, hasta las denominadas “fronteras internas” configuradas por los estados americanos del siglo XIX y XX.

La producción historiográfica latinoamericana de estas últimas décadas relativa a las fronteras, refleja el resultado de la renovación de fuentes, enfoques y, especialmente, de los contactos interdisciplinarios, en especial de la antropología y esa vertiente híbrida que fue la etnohistoria.

Ahora bien, si colocamos la escala de indagación en la frontera argentino-boliviana, al momento en que ambos Estados adquirieron entidad autónoma, es decir

a partir del siglo XIX, vamos a encontrar que la región contiene varias heterogeneidades, por lo que las fuentes para su estudio también van a variar. La primera gran cesura es aquella entre tierras altas y tierras bajas, puesto que esta última fue durante el siglo XIX una frontera de colonización abierta hacia la región chaqueña, en ambos márgenes estatales. Fue una frontera de avance y conquista de tierras y control de personas de diferentes grupos indígenas de aldeas de agricultores chané y ava guaraníes, por una parte, y de chaqueños cazadores-recolectores con amplio desplazamiento territorial de las familias matakú y guaycurú, por otra.

Uno de los estudios más novedosos en esa frontera es el de las relaciones de género. Su abordaje implica escapar de la impresión de la frontera como un frente bélico de actores esencialmente masculinos, donde la población nativa frecuentemente se contaba por “lanzas”, es decir, por guerreros varones. Huelga decir que no abundan estudios históricos referidos a las relaciones de género en la frontera chaqueña. Las fuentes son parcas al respecto, las mujeres aparecen, en general, como una especie de telón de fondo cuando se describen las aldeas indígenas y se pinta la vida cotidiana. Los testimonios más detallados provienen de etnógrafos, de viajeros y de científicos de la época que, a menudo, describen expresamente las relaciones entre varones y mujeres, adultos y niños.

Otro tipo de testimonios son los escritos de los misioneros, interesantes en cuanto producto del énfasis en su tarea “civilizadora” y de disciplinamiento de los indígenas, en la que se trató de imponer nuevas pautas culturales y comportamientos deseados para varones y mujeres. También en ese sentido son de interés las descripciones de quienes se ocuparon de regular su trabajo en establecimientos productivos de la frontera. En ambos casos nos referimos a fuentes emanadas directamente, o relacionadas, con dos instituciones fundamentales de la frontera: las misiones religiosas y las haciendas y los establecimientos productores de azúcar.

La incorporación de otras fuentes, como es el caso de las representaciones visuales, audiovisuales y sonoras no solo complementan la información textual, sino que expresan visiones del mundo, jerarquías, apropiaciones simbólicas, disputas por el territorio y configuraciones identitarias.

La documentación producida por distintos organismos del Estado suele ser fuente principal: censos tanto modernos como los provinciales de la etapa pre censal, catastros de propiedad, informes de los ministerios (del

Interior, de Guerra, de Relaciones Exteriores, del Departamento Nacional del Trabajo), etc. Pero ese tipo de documentación no sólo debe ser recabada del lado argentino, sino consultada para los Estados involucrados en la relación de frontera, tanto en la índole nacional como local. Por otra parte, los archivos judiciales permiten un mayor acercamiento a aquellos que no tienen voz en las fuentes oficiales, como es el caso las poblaciones indígenas y campesinas, los trabajadores en los distintos establecimientos de la frontera, y las mujeres.

Finalmente, es necesario incorporar otras fuentes, cuya lectura implica un necesario abordaje interdisciplinario, como es el caso de las representaciones visuales (mapas, grabados, ilustraciones, fotografías), audiovisuales y sonoras. Estos materiales son fundamentales para la investigación, puesto que permiten acceder a dimensiones del pasado y del presente que muchas veces no están registradas en los documentos escritos. Estas fuentes no solo complementan la información textual, sino que expresan visiones del mundo, jerarquías, apropiaciones simbólicas, disputas por el territorio y configuraciones identitarias.

Conclusión

Estas líneas son producto de la reflexión y la experiencia en la investigación histórica en áreas de frontera de Bolivia y de Argentina, en problemáticas y temas puntuales como las relaciones entre las sociedades hispano-criolla y los aborígenes nativos, los establecimientos productivos, los conflictos en torno a los derechos de uso, tenencia y propiedad de la tierra, las formas de reclutamiento de trabajadores, entre otros aspectos de la historia socio-económica de las denominadas "tierras bajas" y "tierras altas de la frontera".

Luego de unos años de investigación fue imponiéndose la necesidad de integrar estos conocimientos parciales en una mirada regional más globalizadora y específica, que fue configurándose como la frontera, tanto en términos de "frontera interior" o frente de avance y colonización (frontier), como de frontera internacional (border), que explican los procesos históricos ocurridos en la zona.

Para finalizar, me gustaría compartir la experiencia de haber organizado, junto a colegas del instituto de investigación UE CISOR (dependiente del CONICET y la UNJu), una publicación de carácter interdisciplinario. Su objetivo fue acercar al público general —no necesariamente especializado— distintas miradas sobre la frontera argentino-boliviana a lo largo del tiempo. Para profundizar en este tema, se puede consultar el

artículo de Elbirt y Teruel incluido en esta misma publicación.

Referencias

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Herzog, T. (2018). *Fronteras de posesión: España y Portugal en Europa y las Américas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Taylor Hansen, L. D. (2007). El concepto histórico de la frontera. En M. Olmos Aguilera (Coord.), *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea* (pp. 231-261). México: Porrúa.

Valhondo de la Luz, J. (2010). *Reflexiones sobre el concepto de fronteras*. Etnicex, 1, 133-145.

Wright, P. (1998). El desierto del Chaco: Geografías de la alteridad y el Estado. En A. A. Teruel & O. Jerez (Comps.), *Pasado y presente de un mundo postergado: Estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte surandino* (pp. 35-56). San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.



